

TELEVISIÓN



FUERA DE JUEGO

Juan de Dios Crespo

CIERRE TOTAL

Estoy estos días en París, para los Juegos Olímpicos y la verdad es que éstos se me hacen muy especiales, distintos por supuesto de todos los anteriores, porque la ciudad está tomada por las fuerzas del orden. Esta mañana, paseando desde el Elíseo, pasando por la embajada americana (de lejos) y yendo desde la plaza de la Concordia (dónde FIFA tiene sus oficinas) por toda la larguísima Calle de Rivoli, conté unos cuatro mil miembros de esas fuerzas.

Desde los gendarmes, pasando por la policía y el ejército, con muy pocos policías municipales, la Rue de Rivoli estaba tomada y solo dejaban pasar a quienes vivieran en esa burbuja creada o a quienes, como quien suscribe, tiene la suerte de mostrar su acreditación oficial.

Con ello, en algunos lugares parecía una vuelta a los tiempos aquéllos, no tan lejanos, del Covid. Esa sensación covidiana me estaba entrando del lleno y si no fuera porque en todos los sitios hay recuerdos de que estamos en los Juegos Olímpicos de Paris, la situación sería casi irreal.

Se han ido muchísimos parisinos, pero han sido sustituidos por los turistas del deporte, ya que de los otros no hay tantos. Esos Juegos traen a personas de todo el mundo y pude apreciar, en el primer acontecimiento de éstos, el partido España-Uzbekistán de fútbol masculino, a una buena tropa de ciudadanos de aquél lejano país asiático disfrutando del encuentro.

Un vecino de asiento me dijo que quizá el vodka ayudaba, pero debían venir de casa, porque no había alcohol en el estadio... Se lo pasaron en grande y más cuando empataron, pero la victoria de España les dejó con la miel en los labios.

Antes de la inauguración pude ver rugby siete y sufrí la derrota de nuestro combinado en balonmano femenino contra Brasil, en la que su portera fue la mitad del triunfo. También asistí a la ceremonia del comienzo (ya oficial) de los Juegos, en una novedad: que fuera en un río, con barcos y bajo la lluvia.

Altius, Citius, Fortius, amantes del deporte, durante unas semanas intensas y aunque sea español, me tocará defender (espero que no haga falta) a los atletas franceses, ya que el comité olímpico del país me ha contratado. Recomiendo hoy la novela negra de Alexis Ravelo "El peor de los tiempos". Disfruten y cuídense. ●